

Un acto trascendente

EL TRATADO CON EL BRASIL

En las colectividades jóvenes, la nacionalidad penetra lentamente en el espíritu de sus componentes. La idea de la división política y diferenciación étnica con otras entidades geográficas circundantes, tarda siempre en excitar la mentalidad del pueblo. Se sale paulatina y trabajosamente de entre las paredes del hogar para aproximarse a los límites de la ciudad natal. Se llega después inconscientemente al corazón del territorio y por último a los marcos fronterizos. Las variaciones forzadas en la línea señalada por éstos, los amagos de ataques exteriores, y aún la intrusión de gentes extrañas van aclarando poco a poco la visión de patria y van impregnando los símbolos nacionales de mayor fuerza de significación. Entonces, el sentimiento de la frontera surge intenso, poderoso, en todas las almas y hace nacer en ellas una susceptibilidad exquisita, casi aguda. Los hitos se convierten así en algo intangible e inviolable!

Por eso la diplomacia que se mueve sobre ese *inter* tan delicado que representa en sí la epidermis de una Nación, cumple una misión difícil. De ahí que el lenguaje diplomático sea amenudo anodino, incoloro, vago, de fraseología huera. Aún las mismas protestas de amistad, son frases de relumbrón, ficciones cordiales, meras fórmulas de protocolo, cerradas a toda clase de reparos, reclamaciones y conflictos posibles. Hay una profunda experiencia derivada de todos los roces y choques internacionales habidos en el mundo. Y los hombres que manejan las relaciones exteriores de los pueblos concluyen muchas veces por ser personas cautas, astutas, sutiles, prudentísimas: los errores tienen tan graves y funestas consecuencias!

En América del Sud, compuesto político de muchas nacionalidades nuevas, los pleitos de límites y jurisdiccionales son numerosos ya. La misma apelación al juicio de Dios, ó sea a la guerra, se ha producido más de una vez. Ahora mismo, del lado del Océano que Balboa llamó Pacífico, llegan rumores bélicos. Por todo el continente se ha hablado del decantado Tribunal de la Haya y los estadistas mencionan el arbitraje como un ideal; pero los laudos arbitrados no tienen prestigio para imponerse a los damnificados. Ha faltado entre las naciones sudamericanas el ejemplo de una gran política que acentuara y proclamase el imperio del derecho internacional, la igualdad de todas las soberanías. «En América (decía un distinguido diplomático español) la raza latina tiene que ponerse en guardia para asegurar sus condiciones de vida en este siglo. Hay que establecer el equilibrio americano, que bien pudiera llegar a ser hasta equilibrio de razas.»

En nuestro continente hay naciones de diferente orden. Las que podrían llamarse potencias no han dado siempre buenos ejemplos de internacionalidad. El respeto únicamente hacia la fuerza es, desgraciadamente, universal. «*La force prime le droit*». Se imponía que una de esas colectividades poderosas hiciera la primer manifestación de elevada moralidad política resolviendo un problema internacional, del cual había de surgir claramente establecida la igualdad ante el derecho. Pues bien: el Brasil acaba de sancionar espontáneamente, en forma inusitada, un reconocimiento de equilibrio y de equivalencia.

Imposible es conjeturar hasta donde irradiará la acción del hecho sanciona-

do. Pero es indudable que hay en eso un precedente grande, de futurización positiva. El Brasil realiza un acto que evidenciará cuan distinta es la diplomacia sabia y justa de aquella vana y hueca de las promesas fraternales, insertadas caligráficamente en muchos tratados. Cuando se procede con verdadera elevación de miras, cuando no se buscan provechos injustos y no hay aspiraciones de expansión territorial, los Tribunales de la Haya resultan lo que son: un singular ademán del zar de todas las Rusias!

El gesto del Brasil en el asunto Merin-Yaguarón, es de verdadera fraternidad y unión americana; y nosotros, que hoy sentimos profundamente el valor de las fronteras patrias, aplaudimos con entusiasmo al pueblo que borra generosamente un contrato humillante firmado en horas angustiosas, que levanta ese apósito doloroso, inútil, colocado sobre nuestro pecho cuando agresiones extrañas y enfermedades internas minaban el organismo nacional. De hoy en adelante, los hitos sagrados quedan limpios de esa mancha: sus facetas brillarán puras al sol, al eterno y glorioso sol de nuestros antepasados. Qué hermosa lección para las naciones que sueñan con las conquistas territoriales, que siembran locamente reivindicaciones, que hacen ridículas demostraciones armadas!

O. CARLOSENE.

La delegación al Brasil

Muy sucintamente, porque no tenemos espacio, ni hemos tenido lugar de recoger los datos que nos serían necesarios para una crónica completa, daremos algunas referencias de los actos en que tomó parte la delegación oriental que el 9 del ppdo. Abril se embarcaba con destino a Río de Janeiro llevando el bronce artístico, obra de Juan M. Ferrari, con que el «Club Rivera» obsequiaba al Barón de Río Branco, y la placa, del mismo escultor, dedicada, en nombre del pueblo oriental, a la memoria del Presidente Penna.

Algún trabajo costó constituir la delegación, porque, como en nuestras esferas políticas ha dado en sutilizarse todo, se le encontraba a la delegación proyecciones de aquella índole, y se la hostilizó, aunque sordamente, de una manera decidida, habiéndose llegado a dar pasos y a hacer gestiones en su contra, de tal naturaleza, que admirarían a nuestros lectores si las expusiéramos y valiera la pena de detenerse en tales pequeñeces,—que molestaron y ofrecieron dificultades a la delegación, pero que al fin y al cabo ya han pasado.

En Río, por otra parte, ¿no se hicieron cuestiones de política interna alrededor del Tratado Merin-Yaguarón, y para sacar pártido en asuntos caseros no se expuso la seriedad internacional del Brasil, no se mortificó a un hombre digno del mayor respeto, y de la veneración que le profesa su país, como es el Barón de Río Branco, dándose lugar a los infundados retardos que ha sufrido este asunto, a las desilusiones y sufrimientos de muchos, a las intrigas y hablillas de todo género que han puesto en circulación los *desocupados* del otro lado del Plata?

Diremos a propósito de la postergación que al finalizar el año pasado sufrió el Tratado Merin-Yaguarón, lo que supimos, mejor dicho comprobamos en Río, de labios de hombres pertenecientes a la oposición parlamentaria al Gobierno. En el primer número de este año del RIVERA, afirmamos el empeño del Barón de Río Branco por que se sancionase el Tratado en las últimas sesiones de Diciembre, y el impedimento suscitado por

los juegos accidentales de la política interna. Fué eso efectivamente lo que ocurrió.

Disponiendo la mayoría parlamentaria en favor de la aprobación inmediata del Tratado de un excedente considerable sobre sus opositores, muchos diputados de esa mayoría se ausentaron impremeditadamente, para diferentes Estados, con anticipación de días al período de vacaciones que estaba por inaugurarse; y de tal manera quedó la Cámara que fué indispensable la minoría opositora para formar número, lo que dió a ésta un poder momentáneo decisivo.

Como un gran general que vé vacilar la suerte de su causa en un trance supremo, y acude en persona al lugar del gravísimo conflicto y del inmenso peligro, el Barón de Río Branco se presentó personalmente en el local de la Cámara de Diputados el día de la memorable sesión. Habló con unos y otros, razonó, pidió, increpó. Presenciando y siguiendo los debates con intensa emoción, llamó desde su palco a los leaders de la oposición parlamentaria, entre la que figuraron los contados opositores del Tratado. ¿No habrá manera, le dijo a uno de ellos, de convencer a Ireneo (el Diputado Ireneo Machado) y a sus amigos, de que no deben hacer esto que redunde en perjuicio de nuestro país? ¿No les merece consideración alguna un viejo patriota como yo?... Y refiere nuestro informante, que lo fué el Dr. Moacyr, que al Barón de Río Branco le brotaron las lágrimas.

Pero no hubo remedio. Los opositores al Tratado se habían encastillado en que se les concediese tales ó cuales ventajas de orden político, la aprobación de una elección de consejo municipal que el Presidente de la República vetaba; y como no les fué eso concedido, la obstrucción al Tratado se llevó sin ninguna consideración hasta el último extremo.

Me quisieron meter en la política interna,—dijo ahora último el Barón de Río Branco a nuestra delegación; y el Tratado se hubiera sancionado en Diciembre a trueque de algunas imposiciones. Pero yo no soy hombre de dejarme manejar.

La Delegación Oriental sabía muy bien a qué atenerse sobre el estado de cosas en Río, cuando marchó con ese destino, no obstante la inculparción de desconocimiento de esas mismas cosas y la aseveración de la inconveniencia é inoportunidad de su viaje que opuso una correspondencia que publicó, sin reparo, una hoja de nuestra prensa. Los que tal escribían y publicaban ignoraban que el viaje de la Delegación y hasta la fecha de su partida de Montevideo estaban concertadas, por intermedio del Sr. Ministro del Brasil entre nosotros, con el propio Sr. Barón de Río Branco, quien había de conocer mejor que nosotros el ambiente de su país y la oportunidad de la presencia de la Comisión, portadora de la placa conmemorativa al Presidente Penna, en Río de Janeiro.

Nuestra Comisión tenía interés en llegar a Río antes de la sanción del Tratado, pues tanto el obsequio de bronce al Barón de Río Branco como el recuerdo de la placa al Presidente Penna, debían desligrarse en absoluto, no hacerse depender, por ningún concepto, de la suerte de ese Tratado. Así el ofrecimiento de esos objetos podría tener más mérito y mejor significación moral. Así también lo hizo entender en todo momento la delegación, y por voz de su Presidente tuvo lugar de establecerlo en una entrevista periodística a su arribo en la ciudad de Río.

En consonancia con el objeto de su misión y de su deliberado propósito, la

delegación no deseaba encontrarse en Río en el momento de la sanción definitiva del Tratado. No hubiera podido tampoco, por otra parte, retribuir dignamente el grande y trascendental acto que se ha celebrado, desprovista de facultades y de recursos, y teniendo que ejercer de hecho nada menos que la representación oriental.

La Cámara Federal brasilera, que era la de las dificultades, sancionó por enorme mayoría, hallándose la delegación en Río, el Tratado sobre condominio de la Merin y el Yaguarón. El Senado no presentaría oposición. Se dudaba únicamente de la actitud del señor Ruy Barbosa, y constaba que de parte de todos los demás miembros la votación sería uniforme en pro del Tratado.

En el primer vapor que salía, que fué a los cinco días de la llegada de la Delegación, ésta se embarcó para Montevideo, no obstante la reiterada deferencia y obsequiosidad con que el señor Barón quería retenerla, habiendo pedido repetidamente su demora por intermedio del Ministro diplomático doctor Barros Moreira, y también por intermedio del Ministro Oriental señor Domínguez, y luego personalmente con halagadora insistencia.

Recepción de la delegación

Todos los periódicos de Río dedicaron, a su llegada, amables frases a los miembros de la delegación, informando luego día a día a sus lectores de los agasajos de que aquella era objeto y de los pasos que daba. Numerosas fotografías le fueron tomadas: en el Hotel de los Extranjeros donde paraba; en el Palacio de Itamaraty, residencia del Barón de Río Branco; en el Cementerio de San Juan Bautista, donde se halla el sepulcro del Presidente Penna; a la salida del Palacio de Cattete, residencia del Presidente de la República; etc. Publicó también la prensa noticias biográficas de todos los miembros de la delegación, y hubo diario, *O país*, que ocupó toda una hoja con las biografías de los mismos, y retratos de gran proporción.

O Jornal do Commercio, informando sobre los detalles del arribo de la delegación, decía:

«El «Thames» entró en nuestro puerto a las 7 de la mañana. Poco después de esa hora partió del Arsenal de Marina, demandando el paquete inglés, la lancha «Olga», del servicio particular del Sr. Ministro de Marina, conduciendo al Sr. Dr. Barros Moreira, representante del Sr. Barón de Río Branco, y al representante de esta hoja.—El Sr. Dr. Barros Moreira fué a recibir y a presentar cumplimientos a la Delegación en nombre del Sr. Ministro de Relaciones Exteriores.—La Delegación desembarcó en el «caés Pharoux», a las 8, dirigiéndose luego para el Hotel de los Extranjeros, donde está hospedada, en automóviles del ministerio de Relaciones Exteriores, puestos a su disposición por el Sr. Barón de Río Branco.—De los miembros de la Delegación, algunos ya conocen a nuestra ciudad, etc. (Sigue una noticia biográfica sobre cada uno de los delegados y algunos datos acerca de los objetos de arte que motivaron la comisión).

En el Hotel de los Extranjeros la Delegación ocupó cinco aposentos para su hospedaje, tomados con anticipación por el Sr. Barón de Río Branco, quien hizo saber a la Delegación por intermedio del Dr. Barros Moreira que desde aquel momento era aquella su huésped.—El Dr. Barros Moreira, se instaló también en un aposento del Hotel, a disposición de la Delegación, acompañando después a todas partes, en ceremonias y paseos.

En el Palacio de Itamaraty.—Entrega del bronce representativo del aplauso del

pueblo oriental», y de la placa en memoria del Presidente Penna.

DISCURSO DEL PRESIDENTE DE LA DELEGACIÓN, DOCTOR TRAVIESO

«Excmo. Señor Barón: En nombre del Club Colorado «Rivera», institución que inició y presidió la gran manifestación popular celebrada en Montevideo el 9 de Mayo pasado, en honor del Brasil, hemos venido a traer este modesto obsequio, cuyo mérito artístico vos apreciaréis, pero cuyo valor moral estimamos en mucho, y esperamos que en este concepto lo recibireis, porque él representa y significa, por obra del arte e interpretación natural de sentimientos verdaderos, el aplauso del pueblo oriental.

Ese aplauso os ha sido tributado ya, real y positivamente, y sin restricción alguna, por nuestro pueblo, que ha victoreado vuestro nombre y os ha aclamado repetidamente, sin distinción de partidos, agrupaciones, ni esferas sociales, desde las columnas de la prensa, desde las bancas parlamentarias, y entre el caluroso, franco y revelador ambiente de las manifestaciones populares. Y habéis de saberlo: nuestro pueblo se caracteriza más por la sobriedad que por la facilidad de sus expansiones, lo que da mayor relieve a las que habéis motivado.

Es que ese aplauso lo habéis conquistado de pleno derecho; y la sanción, por el pueblo oriental, de vuestro genio y de vuestra obra es, desde luego, la sanción de la posteridad y el anticipo de la historia.

En la espontánea cesión del condominio de la Laguna Merín y del Río Yaguarón, obra genuina vuestra, no podía ver el pueblo oriental, como no podrá ver nadie, una simple cesión tan sólo de intereses territoriales y de ventajas de comercio de mayor ó menor cuantía, porque todos han visto, y tenido que ver claramente, que aquella cesión implica además y lleva envuelto, como el cuerpo al espíritu, un gran principio hecho carne, convertido en entidad orgánica y viviente, y convertido tal en un período del mundo que ha ofrecido más de una crisis a las enseñanzas del derecho.

Pero hay más todavía, de inmensas y trascendentes consecuencias: y es que en el plan de aquella cesión queda consagrada una política internacional de lealtad, de sinceridad y de nobleza, cada vez más difícil de contrariar en adelante, y que eleva la diplomacia de las naciones, resuelta y enérgicamente en los hechos, a la dignidad de ciencia que le compete, — enérgica y resueltamente apartándola del vulgar concepto de arte maquiavélico en que casi hasta los albores del siglo pasado estuvo reducida.

Desde que tuve el honor de conocerlos personalmente, recuerdo, y no lo olvidaré, que ocupándoos precisamente del tópico a que acabo de hacer referencia, me dijisteis—sin que pretenda ahora reproducir con toda precisión los términos—que ante todo deseabais que se os tuviera por un hombre de bien, recto en sus procedimientos, veraz y sincero en sus propósitos.—El protocolo de cancelierías que consigna la cesión del condominio de la Merín y del Yaguarón, no es otra cosa que la rigurosa deducción de ese género superior de conducta. Con la sola iniciativa vuestra habéis colocado la diplomacia del Brasil a una altura desconocida, la habéis constituido en ejemplo y en paladín de la más pura justicia internacional, habéis consagrado por siempre y coronado vuestra vida; y cualquiera que fuere el destino de los pactos ad-referendum celebrados entre el gobierno del Brasil y el de nuestra República respecto de la Merín y del Yaguarón—acerca de lo que, por otra parte, tampoco abrigamos la menor duda,—habéis merecido el aplauso del pueblo oriental. De la distancia, en esta forma sensible, os lo traemos. Recibidlo, Excmo. señor, en lo que él vale y significa.

—Hágoos entrega, a la vez, de la placa que el pueblo oriental dedica a la memoria del que fué un día el Presidente de los Estados Unidos del Brasil, doctor D. Alfonso Penna, bajo cuya autoridad y gobierno se concretó vuestra iniciativa y se formalizó el tratado que está a punto de consagrar definitivamente el Parlamento brasileiro.

Manos más caracterizadas que las vuestras no podrían encontrarse para depositar el recuerdo del pueblo oriental a la memoria augusta del Presidente que suscribió, con vos, el primer mensaje del gran acto que nos conduce hoy a vuestra presencia. He dicho».

Telegrama al hijo mayor del Presidente Penna, y su contestación

En seguida de la entrega de la placa en el Ministerio de Relaciones Exteriores, la Delegación se dirigió al Cementerio de San Juan Bautista, en visita a la tumba del extinto Presidente Penna. De vuelta de esa ceremonia, dirigió el telegrama siguiente al hijo mayor del Presidente Penna, residente en el Estado de Minas Geraes, y aquel contestó en la forma que se verá al pie:

Señor doctor Alfonso Penna Junior: —Bello Horizonte.—La Comisión popular encargada de conducir la placa dedicada por el Pueblo Oriental a la memoria del Excmo. señor Presidente Penna, acaba de hacer entrega de ella al Excmo. señor Ministro de Relaciones Exteriores del Brasil.

Cumplido este solemne acto, y en seguida de visitar la tumba que guarda los restos de aquél, vuestro ilustre padre, cuya vida alentó, hasta sus últimos instantes, sentimientos de justicia internacional y de amor hacia nuestra querida patria, la Comisión popular nombrada, cree de su deber ofreceros, como os ofrece, por mi intermedio, el testimonio de sus más sentidos y profundos afectos.—CARLOS TRAVIESO.

Doctor Carlos Travieso.—Hotel Extrangeiros.—Rio.—Bello Horizonte, 17 de Abril de 1910.—Presento a V. Ex. e a seus dignos companheiros de comissão meus protestos de profundo reconhecimento pela honrosa distincão de seu telegramma. Generoso homenagem do nobre povo oriental á memoria de meu saudoso pae, comprova a magnanimidade da nação uruguaia, de que era sincero admirador o querido morto. — Respeitosas saudações. — ALFONSO PENNA JUNIOR.

De la «Gazeta de Noticias» de Río de Janeiro—La delegación oriental—Un reportaje al doctor L. Barbagelata.

Momentos antes de salir del «Hotel de los Extrangeiros» la delegación uruguaya, con el propósito de entregar al señor Barón de Río Branco el bronce artístico ejecutado por Juan M. Ferrari, tuvimos ocasión de conversar con el doctor Lorenzo Barbagelata, distinguido escritor y conjuer del Superior Tribunal de Justicia del Uruguay.

Es la primera vez que nos visita, razón por la cual no pudo ocultar «su deslumbramiento por la imponente belleza de nuestros soberbios panoramas», conforme se expresó.

Nuestros progresos han merecido sus más sinceros aplausos.

Encuentro extraordinario, dice el doctor Barbagelata, el progreso de este país, el trabajo enorme de reconstrucción y mejoramiento que actualmente aquí se efectúa, modernizando lo antiguo y emprendiendo nuevas obras, como las de salubridad y las de las dársenas del puerto, que nada tienen que envidiar a las más celebradas del mundo entero. A este respecto, las obras debidas a vuestra actividad, hacen «pendant» con las que os ha prodigado a manos llenas la naturaleza, las que, felizmente, pude contemplar extasiado en estas tibias mañanas de Otoño. El esfuerzo humano sintió el estímulo de aquellas creaciones y quiso rivalizar con ellas, preparándose un marco digno a sus perspectivas encantadoras. Condensando mi pensamiento diré que ustedes han desmentido las observaciones de Buckle, cuando suponía que el exceso de riquezas de todo género esparcidas en vuestro inmenso territorio os condenaba a la inacción, pues habéis demostrado que las minas de Ouro Preto ó de Morro Velho, las diamantinas de Belmonte, y la vegetación intensamente lujuriosa que os rodea, no impiden ni impedirán por cierto que avanceis en la senda del progreso y la civilización. También habéis desmentido el excepticismo pesimista y desconsolador de Sergi y de Ferrero, demostrando que lo que

se llama la raza latina, que ha llenado gran parte de la historia, no es una raza agotada, porque no ha perdido aún su actividad, su energía, ni su fecundidad inteligente y creadora.

Vuestras conquistas en el terreno político, continuó hablando con entusiasmo el doctor Barbagelata, desde los días de Juan VI hasta hoy, han seguido la misma evolución tranquila y ejemplar. Entrasteis en el régimen constitucional en 1821 aceptando la Constitución de Oporto en la histórica plaza del Rocío. En el año siguiente proclamasteis vuestra emancipación de la Metrópoli con el grito de *Independencia ó muerte*, dado por el romántico y caballeresco Don Pedro I en la pintoresca colina de Ipiranga. Durante el período de la minoría de su sucesor, el Brasil sufrió todas las agitaciones inherentes a los organismos en formación, luchando sin descanso para mantener la integridad y la unión nacional; más tarde, en 1840, comenzó a rebelarse su diplomacia, adquiriendo autoidad y prestigio extraordinarios; desfilando por vuestra cancillería los Saraiva, los Amaral, Octaviano, Nabuco y José María da Silva Paranhos, que si no tuviere para el Brasil el mérito de haber presidido el célebre y laborioso gabinete de 7 de Marzo de 1871, tendría siempre el de haberle legado la mentalidad poderosa y robusta del Barón de Río Branco, cuyo nombre quedará grabado eternamente en los anales de mi país por recuerdos imperecederos. En Mayo de 1888 establecisteis la libertad y la igualdad de todos los brasileños, realizando el ideal puritano de la redención del servilismo; y completasteis esta obra magna en la alborada gloriosa de la Proclamación de la República, sin violencias, sin sacudimientos, sin recurrir a la Nemesis vengadora que, con frecuencia, empañó el triunfo de las grandes causas. Y seamos imparciales haciendo justicia al caído: el Monarca se sometió resignado a las exigencias de los tiempos, sobrellevando con patriotismo y con grandeza las angustias del destierro, las amarguras de la proscripción, las tristezas inhórridas de las patrias añoranzas.

Hablando luego sobre el intercambio intelectual y visitas recíprocas que deberían ser establecidas con cuidadoso interés en provecho de ambos países, el distinguido juriconsulto uruguayo, exteriorizó diversos conceptos, algunos de los cuales resumimos a continuación:

El intercambio intelectual, la intimidad de relaciones y el contacto mutuo vinculan a los pueblos y suavizan asperezas, enseñándoles a conocerse y a respetarse. Los pueblos que se encierran dentro de sus fronteras e ignoran lo que pasa en derredor de ellas, son pueblos que agonizan, pueblos retrógrados que no saldrán de la infancia y que viven entregados a sus instintos y a sus salvajes y primitivas desconfianzas. Creo por esto, necesario, imprescindible, que los libros y diarios brasileños sean leídos, en mi patria, así allí los de este país. Las visitas entre el Uruguay y el Brasil deben repetirse a menudo, para formar corrientes saludables de opinión y de simpatía, estrechando nuestras relaciones internacionales con lazos indisolubles. La forma espontánea y altruista con que el Brasil reconoce a mi patria el condominio en la Laguna Merín y Río Yaguarón, señalará nuevos rumbos a la diplomacia americana en estas épocas de imperialismo y de expansiones territoriales, haciendo que predominen por sobre todas las ambiciones y por sobre todos los intereses los principios eternos de moral y de justicia, de respeto a la dignidad y a la soberanía de las naciones, sean cuales fueren los límites de su influencia y de su poder en el escenario político del mundo. Sólo así se resolverá el problema capital que inquieta y trabaja a las sociedades contemporáneas, el de la paz, la solidaridad y el amor universal.

Respecto a la ratificación del tratado y a su aprobación por nuestro Congreso, nos adelantó el doctor Barbagelata que el gobierno uruguayo está firmemente resuelto a mandar a Río una comisión numerosa a fin de expresar «la gratitud y profunda satisfacción con que el Uruguay ha mirado ese acto de reparación justiciera que da mayor brillo y autoridad a la diplomacia brasileña, enalte-

cida y consagrada por setenta años de triunfos y de gloria.»

Otros detalles

En el número que viene daremos algunos detalles más acerca de otros actos de la Delegación; nos lo impide hacerlo en el presente las razones que expusimos al principio.

Reportaje al doctor Guani

Cerraremos la actual información con el reportaje que le fué hecho por *El Tiempo*, de Montevideo, al Dr. Alberto Guani, miembro de la Delegación, el mismo día de su llegada:

Llegó ayer de Río a bordo del «Amazona», la Comisión delegada del Club Rivera, que fué a aquella capital a depositar en el túmulo del ex-presidente Penna, la placa conmemorativa que se mandó hacer por suscripción popular, así como el bronce del escultor Ferrari con que se obsequió al Excmo. Ministro de Relaciones Exteriores, barón de Río Branco.

Un redactor de *El Tiempo*, en el deseo de conocer las impresiones recibidas en la capital fluminense por nuestros compatriotas, se entrevistó con el doctor Alberto Guani, ex-director de esta hoja, a quien lo interrogamos de la manera siguiente:

—¿Cuál ha sido el efecto que le ha producido la capital del Brasil?

—Mi impresión sobre Río de Janeiro es, sencillamente, de asombro. No ha de existir en la historia municipal del mundo entero otro ejemplo semejante al de esta capital que en menos de diez años ha sufrido una transformación tan absoluta, en primer lugar bajo el punto de vista de su higienización, radical y completa;—luego, bajo el de la renovación y creación de calles y avenidas que, como la Central y la Beira Mar, representan verdaderas maravillas;—en seguida, bajo el de su pavimentación y ornamentación, realmente espléndidas, trabajándose aún en una y otra obra con un tesón y un ahínco excepcionales.

Río Janeiro será dentro de muy pocos años, en conjunto, una de las capitales más bellas del mundo. A la inteligente y fecunda labor del hombre hay que agregarle el marco estupendo de su naturaleza incomparable. Y con esos dos elementos sumados podrán obtener los brasileños, de su gran metrópoli, todo cuanto por una u otra razón no les es posible conseguir a las demás ciudades europeas ó americanas.

No me extrañará, asimismo, que se produzca una fuerte corriente de turistas durante el apacible invierno de aquel país, y una vez que la propaganda práctica esté hecha por boca del mismo viajero, se desprenderá para Río un fuerte núcleo internacional de los actuales visitantes de las principales estaciones invernales europeas.

—¿En qué forma fueron ustedes obsequiados por allí?

—En una forma tan caballeresca como afectuosa. No puede pedirse mayor perfección en el *savoir faire* y en el tacto exquisito con que se agasaja al extranjero, que el utilizado por los altos representantes de la sociabilidad fluminense. Bajo este punto de vista me felicito doblemente de que me haya cabido el honor de formar parte de la delegación del «Club Rivera». He podido allí conocer de cerca a los hombres dirigentes de aquella gran nacionalidad sudamericana, y apreciarlos en todo su positivo valor moral. Desde este punto de vista especial conceptúo beneficioso y de positiva utilidad que los hombres que forman parte de los distintos pueblos del continente vayan teniendo oportunidades de acercarse para conocerse y de conocerse para estimarse.

—¿Y qué clase de agasajos les han hecho a ustedes?

—Puedo responderle que desde que pisamos Río de Janeiro nos hemos visto continúa y permanentemente obsequiados por la hospitalidad brasileña.

Desde nuestro desembarco, el señor barón de Río Branco nos dió como compañero y galante *cicerone* al señor Alfredo Barros Moreira, ministro del Brasil en el Ecuador, actualmente al servicio del Ministerio de Relaciones Exteriores. La delegación se complace por

CASA MEROLA Y C.^A

DEL RIO DE LA PLATA

DIPLOMADO EN LA ACADEMIA NACIONAL DE SASTRES DE PARIS

Su tido completo en confecciones para hombres, señoras y niños, uniformes diplomáticos, equipos militares y libreis para cocheros. Confección nuevo sistema ó sea de medidas anticipadas. Sobretodos y trajes ingleses ya prontos, con toda la perfección de la medida y prueba.

De cualquier punto de campaña se pueden pedir trajes, mandando solamente la medida del tórax y largo de pierna, precio giro postal.

CASA DE COMPRAS EN PARIS

AVENIDA 18 DE JULIO 230 Y 234 — MONTEVIDEO

LIBRERIA VAZQUEZ CORES AVENIDA 18 DE JULIO N.^{OS} 36 Y 38

Completísimo surtido de Librería y Papelería

IMPRENTA Y ENCUADERNACION

Tarjetas de visita y fantasía, participaciones de enlace, programas, carnets etc., etc.

GRAMÓFONOS

Desde 10 pesos, con voces muy fuertes y claras. Se someten á ensayo.

Inmenso surtido en asuntos de todas clases

Estilos nacionales con guitarra, Gran ópera de los mejores tenores, barítonos, damas, etc.

SE COMPONEN GRAMOFONOS



DISCOS

De los mejores artistas del mundo y de todas las marcas de primera calidad.

Zarzuelas con orquesta.

Piezas de baile y concierto por las más famosas bandas orquestas y maestros. Piano, mandolino, violín, órgano, etc., etc.

PIDANSE CATALOGOS

YO SOY ANTONIO SPERA

EL DE LA SASTRERÍA

"PIRAMIDES"

QUIEN DESAFIA AL QUE VENDE MAS BARATO

Soy el único que ha ofrecido 1.000 \$ al que me venza

Sobretodos, forrados de seda	de \$ 12 á 22
Trajes de saco	" » 12 » 24
Idem de jaquet	" » 20 » 26
Idem de frac	" » 30 » 35
Idem de levita	" » 30 » 35
Idem de smoking	" » 18 » 26
Idem de niños	" » 1.80 » 6
Pantalones desde	" » 3 » 6
Sacos de montagnac	" » 5 » 7

Los géneros son recibidos por la casa directamente. Todo trabajo hecho en la casa es garantido.
Los Lunes día de liquidación.

Sarandí 228 (al lado de la Metropolitana)

Teléf. La Uruguaya, 1900

MONTEVIDEO

Zapatería

y depósito de baúles, balijas y carteras

LA FRANCA AMERICANA

DE

GAUDENCIO DEL POZZO

VENTAS POR MAYOR Y MENOR

ESPECIALIDAD EN MEDIDA Y CALZADO EXTRANJERO

AVENIDA 18 DE JULIO Núms. 856 a y 85

MONTEVIDEO

Teléfono: LA URUGUAYA, 1106 (Cordon)

RIVERA

Jaquecas! Neurálgias! Jaquecas! Neurálgias!

Se disipan en algunos minutos con el empleo de las **PERLAS DE TREMENTINA DEL D^r CLERTAN**. Tres ó cuatro de estas Perlas producen un alivio casi instantáneo. Cada frasco encierra 30 Perlas, lo que permite la curación de una neuralgia ó una jaqueca por un precio insignificante. Debiendo rectificarse la Esencia de Trementina con un cuidado especial, es menester desconfiar de las imitaciones, y exigir como garantía de origen en cada frasco la firma **Clertan**.

En París, Casa L. FRERE - A. CHAMPIGNY y C^{ia}, Succ^{tes}, 49, rue Jacob.

VINO PARODI

de Quina con Fosfatos
TONICO, NUTRITIVO, FORTIFICANTE



Recomendado en los casos de
Anemia, Escrofulas, Raquitismo
y la Palidez general de la Piel

Deposito: Drogueria y Farmacia de ROCH, CAPDEVILLE, JAHN y C^{ia}
Calle Cerrito, 267-69-71, MONTEVIDEO

NO HAY YA MAS REPUGNANCIA
PARA TOMAR EL

BROMURO DE POTASIO

CON LAS
Pastillas L. POISSON con Chocolate
Estas Pastillas, de un gusto agradable, tienen una dosis muy rigurosa.
Cada Pastilla contiene 25 centigramos de Sal (una cucharilla)
Deposito general: L. POISSON, P^{te}, 26, Avenue de Courbevoie, à Asnières, cerca de Paris.
DEPOSITOS EN TODAS LAS PRINCIPALES FARMACIAS.

1.^a COCHONERIA Y BAULERIA
DE LA UNION FRATERNAL
 — DE —
JUAN FERREÑO

Fábrica de elásticos metálicos y camas Flégoli
PRECIOS MÓDICOS

Calle 18 de Julio núm. 709 - Montevideo

GRAN FÁBRICA A VAPOR
 DE
MUEBLES Y SILLAS
 — DE —

A. GIORELLO, VALLARINO Y Cia.
EXPOSICION DE MUEBLES
 7-9 CALLE AGRACIADA, 387
FABRICA Y TALLERES
 7-9 - CALLE YATAY - 11-13
MONTEVIDEO
 (AGUADA)
 TELÉFONO "LA U^{RU}GUAYA"

LIBRERIA RIUS
 — DE —
RIUS H. NOS

GRAN CENTRO DE PUBLICACIONES
PAPETERIA Y TALLER DE ENCUADERNACIONES
 Agencia exclusiva del periódico MODAS Y PASATIEMPOS y de las principales
 casas editoras de España
 Gran surtido de obras de medicina y novelas morales y recreativas
ESPECIALIDAD EN OBRAS RELIGIOSAS
 Ventas al por mayor con descuentos a los libreros y agentes de campaña
 155 - CALLE SORIANO - 155
 — MONTEVIDEO —

REVISTAS EUROPEAS

De Artes, Ciencias, Literatura, Industrias, Sport,
 Ciencias Militares y Navales, Modas, Actualidades, etc.

SE RECIBEN SUSCRIPCIONES PARA 1908

A toda clase de publicaciones periódicas

Abonos por mensualidades

Pídanse catálogos e informes y muestras

Librería Vázquez Cores

AVENIDA 18 DE JULIO números 36 y 38

LA ORIENTAL
Hipólito M. Barbagelata y Cia.

FABRICA DE TEJIDOS
DE PUNTO,
EN LANA
Y ALGODON

VENTAS POR MAYOR

Calle Arenal Grande números 27 y 27a

COCHERIA
DEL PARQUE
 — DE —

URTA Y C.^{IA}

Casa especial en servicio fúnebre de gala de primera y segunda clase

CALLE 18 DE JULIO, 754

TELEFONOS:

DE MONTEVIDEO, 16 (Cordón)

LA COOPERATIVA, 1216 (Centr)

- - Espejos para sala - -

JARDINERAS, MUEBLECITOS DE FANTASIA,
 COSTUREROS, SECRETAIRES, VITRINAS, PEDESTALES,
 BRONCES, TERRACOTAS

Aparatos de luz eléctrica, camas de bronce

- - ALFOMBRAS - -

DORMITORIOS, COMEDORES Y SALAS INGLESES Y FRANCE-
 SES, ESCRITORIOS MINISTRO

MUEBLERIA CAVIGLIA
CALLE 25 DE MAYO NUM. 328

Antonio D'Antuoni

CASA IMPORTADORA

157 - CALLE SORIANO - 157

MONTEVIDEO

REPRESENTANTE EN LA REPUBLICA DE LAS CASAS

Callisano, de Alba (Italia)

Francesco Bertolli, de Lucca

J. Rouff, de Nápoli

Casa especial para la importación de productos italianos. Vinos finos y comunes
 Aceites garantizados puros de oliva. Conservas y demás artículos.

UNICO INTRODUCTOR

DEL

"Caja Líquido Rappelli"

UN LITRO CUAJA 10000 LITROS DE LECHE

VENTA EXCLUSIVAMENTE DE ESTA CASA

SASTRERIA
 — DE —

G. D'ANTUONI

ENGLISH SPOKEN - - - - -

- - - MAN SPRICHT DEUTSCH - - -

- - - ON PARLE FRANCAIS

156 - CALLE ITUZAINGO - 156

(Frente al Hotel Piramides)

- - - MONTEVIDEO - - -

"LA MATERNAL URUGUAYA"

SOCIEDAD NACIONAL DE SOCORROS

CONTRA ACCIDENTES Y ENFERMEDADES EN GENERAL

CUOTA MENSUAL \$ 0.70

Con derecho a médico, botica y subsidio diario de pesos 0.50

PARANA 36 Y 38 - MONTEVIDEO

mi intermedio, en hacer público aquí su sincero agradecimiento á todas las amabilidades de que fué objeto por parte de su distinguido acompañante. Fué él quien organizó con un tacto exquisito y con una ejemplar corrección todas nuestras excursiones y paseos, así como las diversas ceremonias oficiales á que asistimos, poniendo á nuestra disposición todas las facilidades con que nos obsequiaba el Ministro de Relaciones del país amigo.

Hicimos una gira inolvidable á Tijuca, montaña idealmente pintoresca, desde cuya cima, de cerca de mil metros de altura, rodeada de una vegetación exuberante, se contempla el inmenso panorama de Río y su majestuosa bahía. Con él también y en compañía de nuestro distinguido ministro en Río, señor Domínguez, visitamos el poderoso *Dreadnought* «Minas Geraes», el acorazado más formidable del mundo en la actualidad. Debo hacer notar que durante nuestra visita se izó en el gallardo mástil de la gran nave brasileña la bandera oriental, haciéndosele á nuestro pabellón los honores correspondientes.

El comandante del «Minas Geraes», capitán de fragata Neves, es un viejo amigo de los orientales. Nos habló con entusiasmo y con cariño de Montevideo, provocando, en nosotros, sus palabras sinceras, el mayor sentimiento de simpatía.

Esa misma tarde nos cupo la satisfacción de entrevistarnos con el Excmo. señor Presidente de la República, doctor Nilo Peçanha.

El primer magistrado del Brasil se impone, desde el primer momento, por la afabilidad de su trato así como por la manera serena de expresar su pensamiento. La profundidad de sus juicios sobre los países de este continente revelan el pleno conocimiento que posee de la política americana, en sus diversas fases. Hombre suave, convincente, ha podido también vencer con altura y firmeza, á la vez, las dificultades del alto cargo que inviste en momentos de lucha para su país, atrayéndose las generales simpatías de su pueblo.

—¿Y el barón de Río Branco?

—Es, á todas luces, una personalidad superior, no solamente americana, sino también universal. Yo dudo que en los actuales momentos exista en el mundo un hombre que reúna dentro de su país, un caudal mayor de prestigios propios que el barón de Río Branco. Su inteligencia excepcional, su carácter, de una sencillez espartana, las cualidades especiales de su espíritu, sus costumbres patriarcales, su bonhomía, su inmensa ilustración, su moralidad inatacable, todo eso reunido, constituye una silueta de hombre público que no tiene parangón posible en la historia contemporánea de América. No entraré á detallar los hábitos íntimos, ni las originalidades, ni la bondad privada, ni el enorme poder de simpatía que ejerce el Barón sobre todas y cada una de las personas que tienen el honor de tratarlo; pero sí debo hacer justicia á la ecuanimidad de su espíritu, á la nobleza de su corazón y al entusiasmo casi infantil que pone en todas sus obras ese atleta del pensamiento americano. Conversar con Río Branco es convencerse de la evolución progresista que se ha operado en la diplomacia moderna y es poder asegurar, desde luego, que el cálculo egoísta ó la vanidad nacional ceden en él su puesto á los dictados más sinceros y á los consejos más elevados del derecho y de la ciencia internacional. Nosotros los orientales, tenemos en su propósito de concedernos la libre navegación y el condominio de la Laguna Merín y del Río Yaguarón, la prueba más evidente de cuanto afirmo. El Barón ha procedido en esa difícil tarea como un verdadero apóstol de la justicia y de la razón.

—¿Y qué opina usted del resultado definitivo de estos acercamientos de los pueblos de América?

—Que ellos tienen que ser fecundos para el porvenir del continente. Todos debemos esforzarnos por vigorizar el sentimiento americano. De la unión estrecha y sincera de las unidades de esta parte del mundo, han de resultar conquistas de proyecciones incalculables

en la marcha general de la humanidad. De aquí ha de nacer espontáneo un derecho nuevo, fundado en la igualdad y en la justicia; hasta estas playas llegará en busca no sólo del trabajo que ennoblece, sino también del aire saludable de la vida democrática, el contingente de los brazos europeos, y, entonces, cuando la América del Sur tenga pobladas todas sus vírgenes regiones, cuando pueda desparramarse por el mundo el oro de sus riquezas inagotables, cuando al calor de la paz y del trabajo constituyamos una gran sociedad fraternal, llena de virtudes y de entusiasmos, tal vez estemos llamados á transformar, radicalmente, la orientación de los destinos humanos.

—¿Y sus compañeros de comitiva?

—Encantados. Lo cual demuestra por la uniformidad de ese juicio, que no me he excedido en las opiniones que acabo de emitir, brevemente, en este reportaje. Todos conservan las más gratas «saudades», no sólo de los hombres públicos á quienes tuvimos la honra de tratar y conocer, sino, en general, de la sociedad y del pueblo brasileños.

Salutaciones del Club «Rivera»

DOS ACTOS SIMPÁTICOS

En la Legación del Brasil. — A bordo del acorazado «Floriano»

No bien se supo en Montevideo la aprobación que unánimemente prestó el Senado brasileiro al Tratado sobre límites en la Merín y el Yaguarón, un grupo de miembros del Club Rivera, entre los que recordamos, á más de su Presidente doctor Carlos Travieso, al doctor Lorenzo Barbagelata, señores José L. Missaglia (hijo), Leogardo M. Torterolo, Juan B. Moreno, Venancio Solsona Flores y Manuel R. Balestí, se dirigieron, constatación en nuestra misma Casa de Gobierno la grata noticia, á la Legación del Brasil para saludar al señor representante de aquella gran nación en nuestro país. Serían las 7 de la noche. El señor Lisboa invitó á sus visitantes con una copa de champagne, pronunciando el Presidente del Club efusivas palabras, que fueron contestadas cordialmente por el Ministro Diplomático. Se brindó por el Brasil y por la República Oriental. El señor Cassio Farinha brasileiro residente entre nosotros, asistía al acto.

—Al día siguiente, por igual motivo, otra comisión del Club, compuesta por los señores Carlos Travieso, Amadeo Almada, Octavio Morató, José Luis Missaglia, Leogardo Miguel Torterolo, Venancio Solsona Flores, Juan B. Moreno, Julio Tabares Gorlero, Julio Capurro, Manuel R. Balestí y otros, en compañía del señor Cassio Farinha, visitó al acorazado brasileño «Floriano», surte desde días atrás en nuestro puerto, con el objeto de saludar á su comandante y oficialidad.

Los visitantes llegaron á la gallarda nave brasileña á las 11 de la mañana, trasladados por la lancha automóvil de la Capitanía, puesta galantemente á su disposición por la Comandancia de Marina. Una vez á bordo, la comisión fué recibida con amabilidad exquisita por la oficialidad del «Floriano», departiendo durante largo rato sobre diversos asuntos. No habían empezado aún los brindis cuando llegó á bordo una falange estudiantil, compuesta como de trescientos muchachos bullangueros, que habían abandonado las clases á fin de saludar á la oficialidad del «Floriano» por el heroico acto que acababa de ofrecer al mundo la diplomacia brasileña. Una vez reunidos en la cubierta de la nave militar del país amigo todos los visitantes, el Senador Travieso improvisó un entusiasta y patriótico discurso, en el cual puso de relieve la significación histórica del noble ejemplo brasileño.

Siguió en el uso de la palabra al doctor Travieso el joven estudiante Gerardo González Mourigan, quien habló en nombre de sus compañeros de estudio allí presentes, haciendo resaltar también la hidalguía caballeresca del Brasil. Ambos oradores fueron muy aplaudidos, pronunciándose diversos y espontáneos vivas á la terminación de los discursos.

En seguida, el Comandante del acorazado «Floriano» invitó á los visitantes á tomar una copa de champagne. Una vez en la cámara principal del «Floriano», el doctor Travieso pronunció un sencillo brindis, contestándole su Jefe, Capitán de Fragata Thedim Costa, con palabra fácil y elegante. En seguida pronunciaron entusiastas brindis los Srs. Octavio Morató, Amadeo Almada y Leogardo Miguel Torterolo. Cerró los discursos el segundo Comandante del «Floriano» Capitán de Corbeta Koeler Delamare, quien agradeció la manifestación de simpatía que le hacían sus amables visitantes.

Tanto la comisión delegada del Club «Rivera» como el grupo de estudiantes, se retiró de á bordo del «Floriano» llevando las mejores impresiones de sus distinguidos jefes y oficiales. Los vivas al Brasil y á nuestra República no se dejaron de oír un solo instante, no solo mientras confraternizaron orientales y brasileiros á bordo de la gallarda nave de aquel país amigo, sino también al apartarse las embarcaciones que habían transportado á los manifestantes, dejando en todos la viva impresión de que se ha abierto una era de verdadera confraternidad entre los pueblos de más bríos é idealidad de la América Latina.

De la Defensa de Montevideo

UN HALLAZGO INTERESANTE

El Comandante del 7.º de Infantería, don José Nicolau, hace algún tiempo adquirió de lance un viejo libro manuscrito. Como viese en las hojas amarillentas del volúmen un asunto relacionado estrechamente con la milicia, guardólo cuidadosamente. Esas páginas tenían además valor histórico. Había en ellas un retazo de nuestra vida militar, de aquella agitada vida militar que duró tantos años y se llamó Guerra Grande.

Tuvimos noticia del hallazgo hecho por el Comandante Nicolau, y le pedimos en calidad de préstamo el vetusto libracó, con la intención de pasar sus descoloridos caracteres á letra de imprenta si la cosa merecía tal reproducción. Abrimos las carcomidas tapas de cartón, en las cuales se ven dos ó tres agujeros por donde la polilla se ha abierto camino, y en la carátula leímos lo siguiente:

G. N. de Infa.

2.º Batn.

Libro de Ordenes Grales.

de la

1.ª División del Ejército Nacional que guarnece la Capital

Línea, Diciembre 2/845.

De A. B.

Estimulados por la lectura de esta primera página, recorrimos las demás, aunque algo ligeramente. Nuestra curiosidad fué atraída ante todo por la aclaración

previa de un punto obscuro, ó, si se quiere, por la incógnita que envolvía este interrogante: ¿Quién podría ser este A. B.? Sin embargo, la contestación, clara y precisa á esa pregunta no la encontramos en ninguna parte del libro. El monograma permanecía intraducible para nosotros; pero en un manuscrito del Teniente Coronel don Antonio Bobé, encontramos tales similitudes caligráficas que, haciendo la confrontación del caso, bien podrían aplicarse al nombre de aquel guerrero las iniciales A. B. En una de las mismas órdenes generales se menciona el ascenso del Teniente 1.º de G. N. Don Antonio Bobé á Ayudante Mayor 1.º.

Según parece, este A. B. es sólo un copista. Y aún esta misma copia de las tales órdenes debe haber sido realizada sobre el tambor. Los tiempos en que se escribieron no eran propicios para ninguna labor de pupitre. El amanuense que, fuera de toda duda, debió ser militar, hubo de interrumpir su tarea amenuado para cumplir sus obligaciones de soldado. Esto se ve en las lagunas que existen en el libro. Las órdenes son de 1845-47-49-50-51: faltan los años 46 y 48. Algunos otros años están incompletos: el 47 es uno de ellos.

Hemos ido al Estado Mayor á buscar datos sobre el particular, á ver si existían estas Ordenes Generales del Ejército y allí también hay vacíos grandes. Desde el 46 al 54 no existe en el archivo ninguna Orden de esta clase. Tal vez la publicación de lo transcrito por A. B. tenga el raro privilegio de llenar algunos claros importantes en esta materia.

Un error tipográfico

En nuestro número anterior, en el artículo sobre el 19 de Abril de 1825, deslizóse un error tipográfico que dejó sin sentido un párrafo del final de la primera columna que trata de la denominación de la goleta «Sarandí», del anacronismo que parece hubiera en designarla así con fecha anterior á la Batalla que probablemente le dió nombre.

El párrafo debió decir:

«Se trata de un nombre que se puso más tarde á esa goleta, y se mantuvo largo tiempo, y perduró,—lo cual hizo que se la denominara así con referencia á cualquier época, sin atender á nombres que hubiese llevado antes, caso frecuente,—ó hubo en el viejo de Anca alguna confusión de nombres, explicable, etc.?»

El Coraje de las Armas

El interesante artículo firmado por Rob y que lleva el título de estas líneas, fué puesto por error de la imprenta, en nuestro número anterior, en tercera y cuarta página. Este trabajo estaba destinado, por su importancia, á ser colocado en lugar preferente.

EN DEFENSA DE ESPAÑA

El proceso del anarquista Ferrer

y la campaña de iniquidades

organizada por el internacionalismo

LA REBELIÓN — SUS HECHOS Y CARACTERES

Los que reniegan de toda patria, los que de la suya blasfeman, fueron lógicos al elegir para alzarse en rebelión el momento en que por sostener España una guerra en África estaba desgarrada Barcelona. Aquellos hechos fueron los naturales frutos de las enseñanzas de la Escuela Moderna.

Traidora en sus comienzos á la patria, fué cobarde la rebelión al asaltar edificios y gentes indefensas, sin atreverse á arrostrar el peligro en donde halló ligera resistencia; inhumana en los asesinatos de los sacerdotes, mujeres y niños; execrable al atropellar religiosas; sacrilega al profanar cada-

veres y tumbas. Fué, en suma, la única rebelión que lógicamente podía brotar de las propagandas que la engendraron.

No queremos relatar inhumanidades. Para formar juicio, basta con recordar los hechos. El número de edificios incendiados en Barcelona y en los pueblos á los cuales se propagaron los desórdenes fué de 97: 22 iglesias, 34 conventos, 22 establecimientos benéficos de carácter religioso y 19 edificios particulares y oficiales. Como consecuencia de estos incendios, quedaron desvalidos, en medio de la calle, sin alimento y sin albergue, centenares de niños y ancianos.

Las turbas destruyeron bibliotecas y gabinetes de enseñanza, incendiaron

varios edificios estando dentro los moradores. En el Ayuntamiento de Sabadell rechazaron á tiros desde la calle á los que querían escapar de la hoguera, matando á tres é hiriendo á uno. Y si los demás no quedaron tostados, se debió á la oportuna intervención de fuerzas del ejército.

Fuerzas del ejército fueron también las que llegaron oportunamente al convento de las Adoratrices para salvar de las llamas á las monjas y á 34 niñas educandas. En otros lugares las religiosas se salvaron por los tejados, ayudadas por los vecinos. Treinta y cinco cadáveres en Barcelona y dos en Sabadell fueron desenterrados y abandonados en medio de las calles, después de profanados y escarnecidos. Se levantaron las vías férreas, se cortaron los hilos del telégrafo, se destruyeron pasos á nivel, se voló un puente... Hubo CIENTO DOS muertos y TRESCIENTOS DOCE heridos.

Esta ha sido, á grandes rasgos, la rebelión de Barcelona.

Se ha querido sostener, por quienes en ello estaban interesados, que fué una espontánea explosión popular, que no hubo plan ni dirección; lo que, sobre ser absurdo en hechos de esta índole, en los que claramente se ve la existencia de un objetivo, los criminales sucesos están de acuerdo con las enseñanzas y propagandas políticas de Ferrer, de destruir conventos, escuelas y asilos católicos. Está además probado en varios procesos que los incendiarios de Barcelona habían descompuesto la población en sectores, en cada uno de los cuales una turba local recibía órdenes de un grupo que sucesivamente las iba visitando.

Este grupo, capitaneado por un jefe, llevaba una lista de los edificios que habían de ser quemados, daba á los revolucionarios noticia de cuál debían incendiar después de aquel que entre manos tenían, y pasaba á dar órdenes á una y á otra turba.

Consta asimismo en distintos procesos que entre Barcelona y los pueblos que secundaron los desórdenes de la capital existía activa comunicación mantenida por ciclistas y hombres á caballo que llevaban y traían noticias, exageradísimas casi siempre, para animar á los rebeldes de los pueblos; habiéndose advertido en varias localidades que los desórdenes no pasaban de huelga ni se acentuaba la gravedad de ellos sino después de la llegada de tales emisarios. Y se ha probado aún algo más, extremadamente interesante: que habiendo estallado la huelga en muchos pueblos con el carácter de protesta contra la guerra, no tomó sesgo de violencia criminal, de ataques á edificios, personas y cosas, sino en las zonas donde existían escuelas sucursales de la de Ferrer y maestros anarquistas, como lo demuestra que el auditor de Cataluña, letrado encargado con otros letrados auxiliares suyos de examinar é informar todas las causas militares, diga textualmente en el informe sobre la sentencia de Ferrer «*que ha tenido ocasión de comprobar en los procedimientos incoados que en varias poblaciones donde tuvieron lugar los sucesos, los nombres de los jefes ó principales instigadores correspondieron con los de profesores colocados por Ferrer en determinadas escuelas ó con los de los jefes de centros anarquistas que de este señor dependían*».

Órdenes generales del Ejército

Guarnición de Montevideo

1845 — 1851

Línea, Diciembre 3/845.

Artículo 1.º Servicio.

Art. 2.º Con fha. de ayer el Gov.º ha dictado el decreto siguiente:

Ministerio de Guerra y Marina.

Montevideo, Dice. 2/845.

El Presidente de la Rep.ª acuerda y decreta:

Artículo 1.º Todas las tropas, que



QUEVEDO, POR AGUSTÍN QUEROL

componen la Guarnición de la Cap.ª formarán la 1.ª División del Ejército.

Art. 2.º Se nombra p.ª Gefe de ella al Sr. Coronel Graduado D. Melchor Pacheco y Obes inter pueda estar separado de la División de operaciones del Uruguay.

Art. 3.º Queda suprimida la Comandancia Gral. de Armas.

Art. 4.º El Gefe de E. M. con todas sus dependencias se trasladará á la inmediación del Ministerio de la Guerra.

Art. 5.º Hágase saber por quien corresponda.

Suárez.

Fran.º J. Muñoz.

Y lo transcribo á V. S. p.ª su conocimiento y demás efectos.

F. J. Muñoz.

Sr. Cornl. D. Manl. Correa, Comte. Gral. de Armas.

Art. 3.º ; Compañeros de Armas!

El Gobierno de la Rep.ª ha dispuesto, que cese en el mando del valiente Ejército de la Cap.ª que he tenido la honra de presidir.

Al separarme de vosotros, me cabe la satisfacción de dejaros en la más perfecta unión y confraternidad.

Compañ.ª! Mientras ocupé aquel delicado puesto, me contraje con asiduidad á mejorar en lo posible vuestra situación. Habeis visto mejoras en los alimentos de que tanto precisabais, he pedido vestuario y todo lo necesario al equipo del Ej.º

La población de entre-líneas, tendrá muy en breve una escuela normal, donde podreis enviar vuestros hijos á ser educados. El Curato del «Cordón» estará reinstalado y la población encontrará allí los auxilios religiosos de que tanto precisaba.

Comp.ª! Llevo el sentim.to de no haber podido hacer más por vosotros, pero confío en que el Gefe q.º me suceda, atenderá con preferencia las necesidades del Ej.º. Teneis bastante sensatez y patriotismo p.ª que nada quede q.º recomendaros á vuestro compañero de armas.—Manl. Correa.

Lo que se hace saber al Ej.º.—Guerra.

Adición á la Orden Gral.

Mientras se arregla el E. M. Divisionario en la forma que se ha propuesto á la superioridad, el servicio que le corresponde, será desempeñado por el 1.º Coronel D. Francisco Sánchez, con

los ayudantes que lo eran del E. M., lo cual á sus efectos se hace avisar á la División.

Pacheco y Obes.

Montevideo antiguo

El Convento y la Iglesia de San Francisco

(CONCLUSIÓN)

Se resolvió construirla en la opuesta esquina de la cuadra (San Francisco y San Luis) que hacía parte del Corralón de San Francisco, donde se halla la Junta de Crédito Público (1). Llegó á ponerse allí la piedra fundamental de la nueva Iglesia, abriéndose los cimientos. El año 1803 empezaron los religiosos con limosnas á contribuir, pero no pasó de los cimientos. En consecuencia, por acuerdo del Cabildo, de 11 de Noviembre de ese año, «se asignaron seis mil pesos para ayuda del Templo de San Francisco — decía el acuerdo—empezado por los religiosos, que ha quedado en los cimientos por falta de limosnas».

En Diciembre del año 4, se asignaban para el mismo objeto, 1.500 pesos, expresando el acuerdo del Cabildo: «que hallándose en el día cubiertos del Templo que se va á construir en el Convento de San Francisco de esta ciudad, y que es visto no toma adelante esta obra por falta de caudales que subvengan á su costo, se asignan para esta obra 1.500 pesos».

El año 6 y 7 fueron perdidos para adelantarla, por los sucesos políticos de la Reconquista y la toma de esta plaza por los ingleses.

A fines del año 8 volvió el Gobierno á asignar mil pesos más para seguir la obra, debiendo entregarse al Síndico del mismo convento. Los acontecimientos del año 9 impidieron la percepción de esa suma, y viendo la insuficiencia de recursos para poder llevar adelante con éxito la obra, se abandonó, resolviéndose emplear todos los que se pudiesen arbitrar, á la mejora y ornamentación de la vieja iglesia.

Desde entonces empezó á recibir las mejoras que hicieron del viejo templo otra cosa muy distinta de lo que fuera en sus principios, en cuanto

(1) El titulado Banco Nacional se encuentra ahora en ese edificio.

á la ornamentación, aunque el local fuera el mismo, con sus antiguas y toscas paredes de piedra, escaños y sus sillones de baqueta.

Se construyó torre para el campanario al lado derecho, junto á la entrada del convento. Fué dotado de buenos altares, especialmente el mayor, de hermoso tallado. De un púlpito de raro mérito, de un gran órgano, de ornamentos, y de otros objetos de valer para el servicio divino.

Poseía hermosas imágenes de bulto, desde San Francisco y Santo Domingo, hasta la Dolorosa, San Roque, San Antonio, las vírgenes de Aranzazú y del Pilar y el Nazareno.

Ese templo tradicional, el más antiguo por su existencia de la vieja ciudad de San Felipe, sirvió de Parroquia desde el año 1840, en que se dividió el Curato de la Matriz. Por su mal estado se demolió el año 61 al 62, rematándose la piedra que se extrajo de él en 600 pesos, destinada á la construcción de los caños maestros.

A la demolición del viejo San Francisco había precedido la extinción del Convento desde el año 1839, hallándose disuelta la comunidad.

Lo de más raro mérito tradicional, como el altar mayor, el púlpito, la mesa de sacristía con su hermosa piedra color rosa veteada, producción natural del país, y el gran estante perteneciente á la antigua iglesia que conocieron tantas generaciones, se conservan como un monumento del pasado, merced al celo de su cura párroco don Martín Pérez.

El altar mayor fué destinado á la Iglesia de la Villa de la Unión. El púlpito, retocado, existe en la nueva iglesia, como el estante, las mesas de sacristía y los sillones de baqueta.

1888.

ISIDORO DE MARÍA.

Club colorado "Rivera"

ASAMBLEA GENERAL

Se cita á los señores socios para la Asamblea General que se efectuará el jueves 5 del entrante á las 8 y 30 de la noche, para dar cuenta.

Montevideo, 30 Abril 1910.

EL SECRETARIO GENERAL.

Guerra del Paraguay

El combate de Corrales

UN ARTICULO DE DON ADRIANO AGUIAR

En el número próximo publicaremos un artículo sumamente interesante de nuestro ilustrado colaborador don Adriano Aguiar acerca del Combate de Corrales en la Guerra del Paraguay.

El señor Aguiar, oriundo del Paraguay, es un inteligente y apasionado cultor de su historia, y así todo lo que escribe sobre los episodios de la memorable guerra que llevó al suelo de aquel país los ejércitos de la Triple Alianza, contiene datos que el lector ha de buscar siempre con interés.

Y tanto mayor ha de ser ese interés cuanto es notorio que la historia está aún muy lejos de hallarse escrita definitivamente en estos países, y que los escritores de la guerra de la Triple Alianza del punto de vista paraguayo, son los menos conocidos entre nosotros.

Hace tiempo que tenemos el artículo en nuestro poder, y las dificultades de espacio, por ser él algo extenso, nos han impedido hasta ahora darlo en nuestras columnas.—Iría indefectiblemente en el siguiente número de RIVERA.